

LA ASUNCIÓN DE MARÍA

Hoy en día está de moda ser feminista. Hay que serlo, pero hay que serlo bien, porque motivos nos sobran, y son motivos muy poderosos. Hoy quiero compartir con vosotros las tres grandes grandezas de la mujer.

Una de las cosas más bonitas y apreciadas del mundo, es una mujer modesta, discreta, atenta a las necesidades de los demás, siempre dispuesta a servir y a ayudar, generosa, entregada. Limpia en sus intenciones y en su corazón, delicada, cuidadosa, respetuosa. Por eso hay mujeres así que se entregan del todo a la medicina, a la enseñanza, a la psicología, a ayudar a los demás, a la oración, a la catequesis. Entregadas por entero a la causa del bien. Las llamaremos “mujeres vírgenes”.

Otra de las cosas que más define a las mujeres, es la capacidad única y exclusiva que les ha dado la naturaleza de ser madres. Yo no sé porqué las feministas de hoy se empeñan en quitarle a la mujer una de las cosas que la definen más como mujer: poder ser madre, tener el poder de dar la vida, de alimentar la vida, de sostener la vida, de proteger la vida. Además, las abortistas están ahí porque su mamá no las abortó. A las mujeres que dan la vida, las llamaremos “mujeres madres”.

La tercera característica preciosa de la mujer es que es capaz de sostener a la familia. Una mujer amante y atenta con su esposo, que le da el cariño y los cuidados que necesita, tanto materiales como morales, que le consuela en las tristezas y le anima en las desesperanzas. Cuando en una casa hay una buena esposa, se nota. Una buena esposa hace que la casa sea un hogar, un lugar de paz y de reposo de los avatares de la vida. Puede tener un trabajo fuera, puede tener compromisos sociales o profesionales, pero siempre procura que la casa sea el hogar de la familia. La llamaremos “mujer esposa”.

En el sentido que hemos comentado, la mujer puede ser virgen, puede ser madre, puede ser esposa. Y cada mujer escoge lo que quiere ser, pero no todo a la vez. Puede ser madre y esposa, o esposa sin ser madre, pero no puede ser virgen y madre.

La Virgen María, por un don del cielo, es la mujer más completa de todas las mujeres de la historia, porque es las tres cosas a la vez. María es Virgen, es Madre, y es Esposa.

Es Virgen porque como hija del Padre, guarda íntegramente la pureza de la fe en su corazón inmaculado, limpia y sencilla en sus intenciones y delicada en sus acciones.

Es Madre porque engendra a Dios Hijo, Jesucristo, y da a Dios carne humana, le educa, le cría, está a su lado siempre, muy cerca, en Caná, en la Cruz y en la Resurrección.

Es Esposa porque lo es del Espíritu Santo, que la cubre con su sombra y la llena de amor y de vida. Además, María se desposa con José y fundan la Sagrada Familia.

Y para dar el broche final a tanta grandeza, María Virgen, Madre y Esposa, el prototipo de mujer completa y entera, que realiza en su vida la plenitud de la feminidad, Dios la sube físicamente y realmente en cuerpo y alma al Cielo y la corona como Reina y Señora de Cielos y tierra, dándole potestad y poder sobre toda realidad material y espiritual. Después de Dios, la figura más importante es la de la mujer. Nunca nadie más que Dios podría revestir a la mujer de una dignidad tan grande y tan importante. No necesitamos leyes humanas que otorguen dignidad a la mujer. Ya la tiene porque se la ha dado el mismo Dios. Las leyes humanas solo pueden y deben reconocer y defender esta misma dignidad que Dios le da a la mujer. No hace falta que se inventen cosas que no son las convenientes y verdaderas.

Por eso, en muchos lugares del mundo, hoy es el día de las madres, porque es el día de la Madre de las Madres. No hay otro acceso al Dios verdadero que ir por María y con María.